

¿Es que estaba ya cansado?
 ...¿O venció la pereza al Señor de la
 (Casa?)
 El Dador de la vida a nadie hace re-
 (sistente ...
 Por esto continúa el cortejo:
 ¿es la marcha general?"²³

¿Floreció este otro modo de pensar, que hemos llamado *filosofía*, en lugares como Huexotzinco o el vecino señorío de Tezcoco, donde Nezahualcōyōtl, contemporáneo y aliado de Itzcōatl organizaba reuniones de poetas y sabios? Una velada respuesta se entrevé en la segunda parte del poema en que se describió Tenochtitlan como "lugar donde se tiñen los dardos y escudos" y en el que a continuación se canta:

"allí donde perduran para maravillar
 las preciosas pinturas
 en las casas de códices:
 es Acolhuacan, es la región de
 (Tezcoco)." ²⁴

¿Entraron acaso en conflicto las ideas y tendencias que simbolizan Itzcōatl y Nezahualcōyōtl? Los mexicas imponiendo en todas partes el culto a Huitzilopochtli, difundían sin cesar la visión mística de la lucha y la sangre.²⁵ Pero también —como lo muestran numerosos textos— frente a la cosmovisión religiosa y guerrera, los *tlamatime*, o filósofos nahuas, habían admitido la duda y planteándose racionalmente problemas, trataban de resolverlos, no ya por la vía de la ofrenda y del sacrificio sangriento, sino por la especulación encarnada en el simbolismo de las formas poéticas.

Cosmovisión místico-guerrera enraizada en el concepto y en la realidad de la lucha, y simultáneamente, filosofía para la que lo único verdadero era la poesía, flor y canto, sabemos que existieron en el mundo náhuatl. Lo que ignoramos aún es la forma como pudieron convivir e influenciarse mutuamente. He aquí un tema y un problema que ameritan estudio sobre la base de las fuentes.

NOTAS

1 Garibay K., Angel Ma., *Historia de la Literatura Náhuatl*, Ed. Porrúa, 2 vols., México, 1953-54, t. I, p. 23.

2 Textos de los Informantes Indígenas, en *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, Ed. facs. de Paso y Troncoso, vol. VIII, fol. 192, v.

3 Para un estudio del concepto náhuatl de la *itoloca*, véase el Cap. v, pp. 258-264, del libro *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*, por Miguel León Portilla, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1956, donde se analiza con algún detenimiento "la conciencia histórica en el mundo náhuatl".

4 Tezozómoc, Fernando Alvarado, *Crónica mexicáyōtl*, trad. del náhuatl de Adrián León. Imprenta Universitaria, México, 1949, p. 12.

5 Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de tierra firme*, Ed. José F. Ramírez, México, 1867-1880, t. I, p. 95.

6 *Loc. cit.*

7 *Loc. cit.* Varias de las expresiones del discurso de Itzcōatl evidencian su origen náhuatl. Así por ejemplo, el difrasismo clásico "su pecho y su cabeza", que connota en náhuatl la idea de predominio.

8 *Códice Ramírez*, Ms. del siglo XVI titulado: *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, Ed. Leyenda, S. A., México, 1944, p. 72-73.

9 *Anales de Cuauhtitlán*, en *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*. (Quellenwerke, Bd. 1) Text mit Übersetzung von W. Lehmann, Stuttgart, 1938, p. 239.

10 Durán, fray Diego, *op. cit.*, t. I, p. 97.

11 *Ibid.*, p. 98.

12 *Ibid.*, p. 95.

13 Textos de los informantes indígenas de Sahagún, *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, (Ed. facs. de Paso y Troncoso), vol. VIII, fol. 115, v.

14 *Anales de Cuauhtitlán*, en *op. cit.*, p. 62.

15 Caso, Alfonso, *El Pueblo del Sol*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, p. 121.

16 Durán, Fray Diego, *op. cit.*, t. I, p. 123. Transcribimos el texto de Durán, de manera que se destaque su carácter rítmico, así como el paralelismo de sus frases que evidencian su origen náhuatl.

17 Fernández, Justino, *Coatlícue*, estética del arte indígena antiguo. Centro de Estudios Filosóficos, México, 1954, p. 267.

18 *Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado...* en Nva. Colec. de Documentos para la Historia de México. (Ed. Icazbalceta), Pomar, Zurita, Relac. Antiguas (Siglo XVI). Ed. Chávez Hayhoe, México, p. 253.

19 Ms. *Cantares Mexicanos*, fol. 18 (La Traducción es del Dr. Garibay).

20 *Ibid.*, fol. 20, r.

21 Véase el testimonio de Durán a este respecto, *op. cit.*, t. I, p. 456.

22 *Ibid.*, fol. 17, r.

23 *Ibid.*, fol. 29, v.

24 *Ibid.*, fol. 18.

25 La figura de Tlacáéll, consejero de Itzcōatl y de otros Señores mexicas, que parece ser —según varias de las fuentes— el principal inspirador de sus designios místico-guerreros, merece un estudio detenido. No obstante el parecer de Torquemada (*Monarquía indiana*, 2ª ed., t. I, p. 171), que tiene a Tlacáéll "por personaje fingido e imaginario", identificándolo con un mero título de Itzcōatl, las menciones que de él hacen tanto Chimalpahin en sus *Relaciones*, como el *Códice coscatzin* y la identificación hecha por Beyer del mismo jeroglífico de Tlacáéll (*Rev. Mex. de Est. Antropológicos*, t. IV, N° 3, pp. 161-164), desvanecen críticamente las dudas acerca de la existencia real de Tlacáéll. Un estudio de este célebre personaje sobre la base de las fuentes pondrá de manifiesto cuál fue su papel en la creación de la cosmovisión místico-guerrera de los aztecas.

TRES POETAS mexicanos

II. Xavier Villaurrutia

Por Fernando CHARRY LARA



"no se dejó sorprender"

COMO QUIEN intenta aproximarse a un juicio adecuado, podría decirse de Xavier Villaurrutia (1903-1950) que la música de su poesía pertenece más al espíritu que a los oídos. El gran poeta mexicano dejó una excelente obra en verso, de extraordinaria brevedad, pero que puede al mismo tiempo, y quizá debido a tal circunstancia, ser mostrada como un ejemplo de madurez y concentración poéticas poco comunes. La brevedad aludida fue compensada por Xavier Villaurrutia con diferentes expresiones del talento literario, entre las cuales el drama, el ensayo y la crítica deben ser mencionados. Dentro de todas estas manifestaciones se advierte, como nota fundamental, la búsqueda apasionada de

lo esencialmente lírico. Villaurrutia, como otros poetas de nuestra época, creyó siempre que la poesía no puede limitarse a los versos, sino que ella tiene la virtud de animar y de fertilizar otros campos, procurándoles un verdor perpetuo. Y es por eso por lo que muchas páginas suyas en prosa, aún aquellas que nos revelan, con su sobriedad característica, a un crítico severo de las letras y de las artes, están llenas de poesía y de silenciosa música.

Debe entonces llegarse a la conclusión de que Xavier Villaurrutia, a pesar de haber intentado otros caminos, no pudo jamás ocultar su destino más auténtico, su destino de poeta, ni limitar, por lo tanto, la extensión de su poesía.

Habiendo nacido en 1904, escribió Xavier Villaurrutia unos pocos poemas que se recogieron en pequeños libros: "Reflejos", 1926; "Nostalgia de la Muerte", 1938; "Décima Muerte", 1941, y "Canto a la Primavera y otros poemas", 1948. La elaboración de ellos debió de ser tan lenta como apasionada. Cada vez resulta más evidente el lugar común de que los valores literarios, al igual o acaso en mayor grado que los otros, no se miden nunca por la amplitud sino por la intensidad de su mensaje.

De acuerdo con la frase de alguno, "poeta es el hombre que cree en su genio, y artista el que lo pone en duda". Lo que, dicho de otra manera, vale tanto como afirmar que no en todos los casos resulta suficiente ser dueño de un temperamento poético, sino que, además de esto, es indispensable procurar todos los medios para no perderlo. Aquello que apenas es promesa, se frustra fatalmente cuando se confía demasiado en la riqueza de una sensibilidad. Este fenómeno es corriente en la vida literaria hispanoamericana, como lo es, también, el de quien sigue un camino equivocado porque no quiso encontrar uno mejor. Mas no puede haber lugar a dudas, si tratamos de asignar un valor a la obra poética. Deduzcamos entonces la consecuencia de que quien es incapaz de discutir su propio don poético, es todavía más incapaz de saber expresarlo. Nunca se alcanzaría a ponderar suficientemente la esterilidad de una poesía sin arte.

Como José Gorostiza —con cuya poesía, por lo lúcida y desvelada, guarda

una cierta relación—, Xavier Villaurrutia, además de ser poeta verdadero, es, asimismo, artista verdadero. En el grupo de "Contemporáneos", Villaurrutia y Gorostiza han sido los poetas más contemplativos de su poesía.

Su prólogo a la antología "Laurel", en el cual examina el proceso de evolución de la poesía en lengua española a partir del modernismo, es, finalmente, una preciosa página de autocritica. Villaurrutia se refiere allí, con cierta ligereza acaso impuesta por las circunstancias, a la influencia de la corriente irracionalista, de origen francés, en la contemporánea poesía universal y, particularmente, en la de España e Hispanoamérica. Dicha corriente está caracterizada, como es sabido, por la importancia que concede, dentro de la creación artística, al mundo de los sueños y al influjo del inconsciente. Frente a esa tendencia, ha aparecido la que afirma y reclama la mayor atención, la profunda conciencia del acto poético. La actitud conciliadora de la poesía de Xavier Villaurrutia ante estas dos posiciones contrarias queda definida, a mi entender, en estas reveladoras palabras: "Conviene tener presente que, sin desdeñar la corriente del irracionalismo, antes bien asimilando las nuevas posibilidades y aportaciones de esta forma de libertad, otros espíritus se mantienen —aun dentro del sueño— en una vigilia, en una vigilancia constantes."

La obra poética de Villaurrutia, ciertamente, muestra, en más de un aspecto, la conciliación entre las pretendidas y exclusivistas formas de poesía fruto de la conciencia y poesía fruto del sueño.

La intención de la mayoría de los poemas de Xavier Villaurrutia es la de revelar su oculto espíritu de hombre, sus deseos recónditos, las zozobras del corazón, las insobornables provincias secretas de un alma inasible. El poeta, como lo expresó él mismo con acierto y belleza, lleva dentro de sí, en su cuerpo oscuro, un amargo mar que lo recorre a tientas, un mar esclavo que no rompe sus riberas, desolado, lleno de despojos y olvidos, que no asoma siquiera su espuma a los labios; la oreja sigue su sordo rumor y él debe soportarlo, desde todos los siglos, como un remordimiento. Las semejanzas que Charles Baudelaire descubría entre el hombre y el mar conservan un origen misterioso y ha de ser este tema, por su fascinación y melancolía, uno de los motivos eternos de la poesía universal.

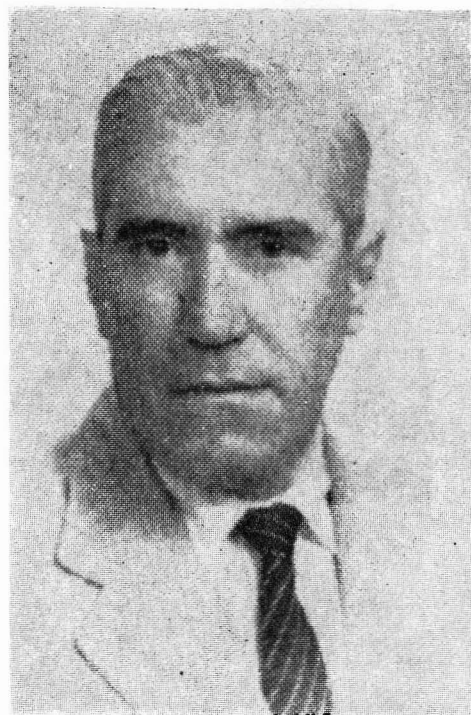
Mas no se trata de que el poeta aparezca como estar conmovido, sino de que realmente lo esté. De esta manera puede interpretarse la reflexión de un escritor moderno acerca de la necesidad de contener, hasta adelgazarlo, el ancho grito del romántico. La poesía de Xavier Villaurrutia se caracteriza mucho por la repetida contención de las emociones a través de la lucidez de un espíritu. Despierto y desvelado, este poeta no se dejó sorprender jamás, ni siquiera en el abandono y en la marea de los sueños, por un primer impulso hacia la amplitud, hacia la desmesura. Se atuvo las más de las veces a la sentencia valéryana de que entre dos palabras hay que escoger la menor.

No desdeñó para la creación de su obra la invitación al sueño de los poetas irracionalistas. Pero una torturante vigilia debió presidir el surgimiento de cada uno

de sus poemas, de uno por uno de sus versos, de una a una de sus palabras. Un descuido mínimo, desde un punto de vista formal, sería muy extraño en su poesía. El siguiente párrafo suyo expresa con exactitud estos pensamientos acerca de la creación poética: "Pocas veces en América se une un temperamento poético bien dotado a una cabeza reflexiva, lógica, severa. Confórmanse los poetas con el instinto vago y difuso en el que creen ver un dón bastante por sí solo para desarrollar una obra. Desdeñan o temen las normas del orden y hallan insostenible la severidad que se opone a su abandono. Por eso en el cielo de nuestra poesía nos alegramos en mayor grado a la vista de un solo poeta que prefiere el orden al instinto, que frente a cien hombres de versos que no han salido jamás de su regalada virtud poética."

La poesía de Xavier Villaurrutia pertenece tanto al mundo de la inteligencia como al mundo de los sentidos. Para abreviar la expresión, bien puede decirse que ella es la inteligencia de los sentidos. Villaurrutia niega, en las palabras antes transcritas, la vulgar idea de una inspiración instintiva como fin y principio de la poesía. El poema, lo proclamó varias veces, debe ser una fiesta de la inteligencia, y no otra cosa. No hacía en esto sino seguir la teoría de Valéry sobre la poesía pura. Pero creo sin embargo que Villaurrutia, atraído también por el irracionalismo, estaba lejos de pretender para su poesía un calificativo semejante. Poesía pura, en el sentido asignado por los teóricos de esa escuela, no podría nunca ser denominada la que escribió Xavier Villaurrutia, tan contemplativa de sí misma, pero, al igual, tan embriagada de sueño.

En algunos de sus últimos poemas, se advierte un mayor acercamiento a la expresión desnuda del deseo humano. ¡Cómo por mucho tiempo estuvo contenida, fue lenta y vacilante la conquista de su libertad! No quiero decir, ni mucho menos, que Xavier Villaurrutia consiguiera, a través de esa difícil libertad, renegar de su antigua actitud y entregarse a una poesía menos elaborada. Esos poemas también muestran las cicatrices de un proceso intelectual arduo, pero se abandonan deliciosamente al goce de los sentidos. La sensualidad —había dicho él— es una forma de la inteligencia. De modo que no se crea en la sensualidad de su poesía como en aquella del adolescente que en la noche de desvelo puebla su ha-



"artista verdadero"

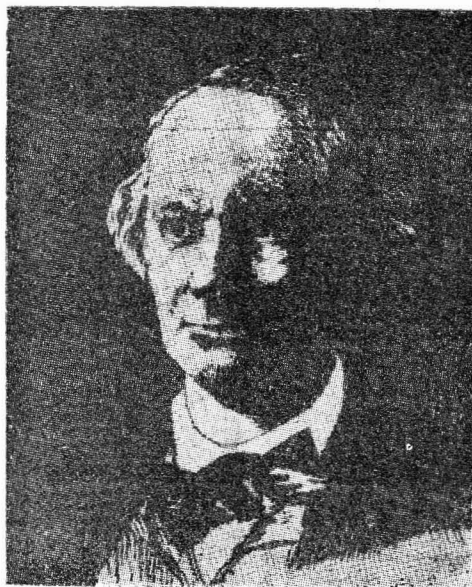
bitación de femeninas criaturas. Porque su sensualidad es reflexiva y no puramente instintiva, y obedece menos al desorden de la pasión que a la seducción de la inteligencia.

Me parece que una preocupación tan permanente por el imperio de la más profunda conciencia, había de provocar, en sus versos, una frialdad forzosa que conduciría, necesariamente, al escepticismo del poeta frente a la poesía. De haber Xavier Villaurrutia creído menos en un imposible control absoluto de la inteligencia sobre la inspiración, tal vez una parte de su obra se resentiría menos de una perfección no siempre poética. En otros de aquellos últimos poemas (como, por ejemplo, en el celebrado "Canto a la Primavera") se advierte una evidente exageración de las facultades formales del poeta.

A su poesía, no obstante cualquier reparo de momento, hemos de regresar muchas veces, pues en ella encontramos, rodeados de inolvidable hermosura, varios elementos que forman la materia de nuestros sueños. Su poesía nocturna, heredera de la tradición americana de José Asunción Silva, nos envuelve más allá del océano, más allá de la sombra y del olvido, entre el fulgor silencioso de una pálida ola lunar.

La nostalgia de la muerte es uno de los más constantes entre los agobiadores sentimientos inspirados por la fuerza taciturna que arrastra al poeta en el mundo. La muerte es el motivo de muchos poemas de Xavier Villaurrutia, quien presintió a diario ("no hay hora en que yo no muera", dice uno de sus versos) llegar su apagado paso y escuchar su voz, fuente del silencio. Debería retener su cuerpo caído, eternamente, un cementerio en la nieve, sueño suyo de una blancura única:

"A nada puede compararse un
cementerio en la nieve.
¿Qué nombre dar a la blancura sobre
lo blanco?
El Cielo ha dejado caer insensibles
piedras de nieve
Sobre las tumbas,
Y ya no queda sino la nieve sobre
la nieve
Como la mano sobre sí misma
eternamente posada."



"su fascinación y melancolía"